

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 28.

Alicante 3 de Junio de 1871.

Año II.

EL MISTERIO

de la Santísima Trinidad.

Los misterios de nuestra santa religion que para el verdadero católico son lo mas digno, respetable y venerando de ella, han sido siempre, y son en la actualidad, objeto de desprecio y hasta de ludibrio para el incrédulo y racionalista. El misterio en general es refractario á la ciencia nueva llamada enfáticamente racionalismo, es decir, es repulsivo, es inadmisibile para esta ciencia; no porque en sí contenga motivos de inadmisibilidad, sino porque no cuadra bien á las atrevidas pretensiones de la ciencia nueva, que algo se sobreponga á ella. Y sin embargo, el misterio existe sobre las pretensiones y á pesar de los desvarios de los partidarios de esta ciencia, porque el misterio tiene su origen antes que ella y antes que existiesen sus inventores, como quiera que independientemente de la voluntad y del capricho del hombre, se encuentra en la esencia de todas las cosas humanas y sobrehumanas.

El misterio está encarnado en la

religion, en el hombre y en la naturaleza en general. Suprimidle, dado que fuera posible, y no existirá ni se concebirá la religion; el hombre dejará de ser lo que es, y la naturaleza quedará convertida en un cuadro frio, estéril y sin movimiento, perdiéndose en el fondo de la inercia mas glacial y repugnante.

El misterio está encarnado en la religion; sin el misterio no se concibe la religion; ¿quién lo duda? La religion es el lazo que une al hombre con la divinidad, enseñándonos á prestarle el debido homenaje que llamamos culto, llevándonos como de la mano hasta el conocimiento de ella, en cuanto lo puede soportar la débil razon humana. La religion nos da de la divinidad la idea mas grande, mas elevada y mas sublime que se puede suponer en ningun ser, puesto que es el primero entre todos, causa y origen de todos. No podemos suponer en la divinidad esta grandeza sobre toda grandeza, sin suponer en ella el origen de todo portento y de toda maravilla: por donde venimos á entrar de lleno en el misterio, porque toda maravilla, todo

portento es un misterio, dado que si no lo fuera, dejaríamos de tenerlo por maravilla y por portento; tan íntimamente unidas están en nuestra mente las ideas de Dios y de misterio, que quien dice Dios, dice misterio, y quien dice misterio tropieza al instante mismo con la mano de Dios.

Además de esto, si Dios no fuera el misterio por excelencia, origen y prototipo de todos los misterios, y por consecuencia el hombre pudiese llegar á él y comprender su naturaleza, sus perfecciones y sus obras, el hombre sería igual á Dios, ó Dios descendería hasta la pequeñez del hombre; lo cual filosófica y lógicamente es absurdo, y religiosamente es blasfemo é impío. Por esto siendo Dios por ser Dios un conjunto de misterios, la religión verdadera ha de ser forzosamente una religión de misterios.

¿Ni qué extraño ha de ser que nuestra religión sea de misterios, cuando ninguna de las religiones que en el mundo han existido ha carecido de ellos? Consúltese la historia, y se encontrarán innumerables testimonios de esto. «La India, ha dicho el biógrafo de Rancé, la Persia, la Etiopía, la Escitia, las Galias, la Escandinavia tenían sus cuevas, sus montañas santas y sus encinas sagradas, donde el bracman, el mago, el gimnosofista y el druida pronunciaban el inesplicable oráculo de los inmortales. No permita Dios que nosotros comparemos estos misterios con los de la verdadera re-

ligion, ni las inmutables profundidades del Soberano que está en el cielo, con las frágiles obscuridades de aquellos dioses que son hechuras de las manos de los hombres. Solo hemos querido hacer observar que no hay religión sin misterios; estos son los que con el sacrificio constituyen la esencia del culto.»

El misterio está en el hombre, porque él es todo misterioso. Estúdiesele en todas las esferas en que se le puede considerar, y veremos claramente desprenderse la verdad de este importantísimo hecho. En el orden intelectual, sus diferentes facultades, y la multiplicidad de sus funciones tan variadas entre sí y tan admirablemente combinadas, nos ofrecen un tegido de misterios tan trascendentales en sus efectos como inesplicables en su origen, naturaleza y modo de ser. En el orden moral se ve el supremo juez y criterio de sus acciones, la conciencia; y en frente de ella, y á su alrededor, y por todas partes tantos y tan variados y tan contradictorios sentimientos, afectos, deseos, pasiones é instintos, que de continuo están acechando y combatiendo aquella fortaleza del alma, ejerciendo sobre ella una presión funesta, y no pocas veces venciendo y subyugándola. ¿Quién explica este rudo y continuo combate? Pudiera decirse que dentro del hombre luchan los misterios entre sí, dando por resultado á nuestra vista un nuevo y mas complicado misterio.

El origen de esta conflagracion de elementos dentro del hombre lo encontramos en la culpa del Eden, causa del desbordamiento de todos ellos; pero su naturaleza y su modo de ser lo ignoramos, quedando siempre envueltos en el mas impenetrable misterio.

En el órden físico ¡cuánta maravilla en el hombre! Desde el mas pequeño movimiento del último de sus miembros hasta la mas importante funcion de su cerebro, de su corazon ó de sus entrañas, nada se explica, nada se comprende; ¡todo misterios! Si algun movimiento se conoce en cuanto se presta al ojo del observador, se ignora su causa, su modo de ser: en una palabra, el entendimiento ve que el hombre es, existe, pero no puede penetrar como es, como existe. En el estudio del hombre físico tropezamos á cada paso con un portento que se multiplica sin cesar, dando origen á un conjunto admirable de portentos, que forman un inmenso é impenetrable misterio: este es el hombre.

El misterio se encuentra en la naturaleza general y en la particular de cada cosa. Desde el átomo imperceptible hasta la elevada montaña cuya cúspide se pierde entre las nubes, no halla el entendimiento mas que una série de inexplicables arcanos. Estúdiense los elementos, y ¿qué encontraremos en ellos? profundas obscuridades, que en vano la ciencia en el trascurso de los siglos se propone aclarar; y cuanto mas trabaja, mas se

afana y mas adelanta, descubre nuevos arcanos que aumentan el pasmo y la admiracion del hombre pensador. Si penetramos en el interior de la tierra, allí está el misterio; si descendemos á las profundidades del océano, allí le encontramos sin número; si subimos á la region atmosférica, se multiplica asombrosamente; en una palabra, desde la pequeña é ingeniosa hormiga que vive en su celdilla subterránea, hasta la orgullosa águila que se cierne sobre los aires, todos, todos los seres ostentan en sí un conjunto de arcanos insondables.

Por esto todos los seres de la creacion que, siendo misterios en sí, dan la prueba flagrante del misterio y mudamente le proclaman de continuo, vienen á postrarse, como para dar testimonio de él y prestarle profundo y reverente homenaje, ante el misterio por excelencia, el misterio de los misterios, el augusto é inefable misterio de la Beatísima Trinidad.

Este es el misterio fundamental de la religion católica. Un solo Dios en tres personas; tal es el sumario de nuestra fé, dice un célebre orador; este el fundamento de nuestra religion, el carácter de nuestra profesion, el mas augusto de nuestros misterios. En estas tres palabras, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, consiste todo el fondo y el tesoro de nuestra creencia. El Salvador del mundo ha constituido en ellas una parte esencial del primero de todos los

Sacramentos, y ha querido que entrasen en la composición de casi todos los demás. Este misterio inefable, este adorable misterio ha sido revelado, y todo el universo lo ha creído. Por más incomprendible que sea á todo entendimiento criado, en las diferentes partes del globo se ha abrazado esta fé, confesando que no hay más que un solo Dios, aunque haya tres personas divinas; que el Padre se distingue del Hijo, que el Padre y el Hijo se distinguen del Espíritu Santo, aunque todas tres tengan la misma divinidad, la misma naturaleza divina.

La Trinidad, primer misterio de los cristianos, ofrece á nuestra consideración altos motivos de estudio, ya sea que se la considere relativamente á los atributos de Dios, ya sea que se busquen las huellas de este dogma entre las antiguas religiones del Oriente. Pretender negarlo porque no lo comprendemos, como hacen los incrédulos, es caer en el grosero y violento absurdo de haber de negar cuanto nos rodea, porque de nada conocemos la naturaleza.

No sabremos acaso el por qué, pero es lo cierto que en todas las religiones antiguas encontramos vestigios de este misterio. La Trinidad, á su manera y en medio de las extravagancias de aquellos cultos, fue conocida de los egipcios, de los magos, de Platon, en la India, en el Tibet, en Otaiti y en casi todas las religiones primitivas; lo cual prueba que la idea de este mis-

terio ha ido siempre tan unida á la de la divinidad en todos los pueblos, que aun sumergidos en la más grosera barbarie, no han podido desprenderse del concepto de trinidad al fijarse en el de divinidad.

Los hombres pensadores han encontrado en la naturaleza y en el hombre imágenes de este divino misterio. En la naturaleza el número tres, número á la vez generador de las demás fracciones y no engendrado, al que por esto llamaba Pitágoras el número sin madre. Los filósofos antiguos dividían en tres partes al hombre moral, y los Padres de la Iglesia han creído encontrar en las tres principales facultades de nuestra alma la imagen de la Trinidad espiritual.

Si imponemos silencio á nuestros sentidos, dice Bossuet, y nos encerramos por algún tiempo en el interior de nuestra alma, es decir, en aquella parte en que se deja comprender la verdad, allí veremos alguna imagen de la Trinidad que adoramos. El pensamiento que sentimos nacer, siendo como la semilla de nuestro espíritu, y el hijo de nuestra inteligencia, nos da una idea del Hijo de Dios concebido desde la eternidad en la inteligencia del Padre celestial. De aquí es, que el Hijo de Dios toma el nombre de *Verbo*, para que entendamos que nace en el seno del Padre, no como nacen los cuerpos, y sí como nace en nuestra alma la palabra interior que en ella sentimos cuando contemplamos la verdad.

«Mas la fecundidad de nuestro espíritu no se limita á esta palabra interna, á esta idea intelectual, ni á la imágen de la verdad que se forma en nosotros. Amamos ya esta palabra interior, ya el espíritu de donde procede; y amándola, experimentamos en nosotros mismos una cosa no ménos preciosa que nuestro espíritu y nuestro pensamiento, fruto de uno y otro; ella, del mismo modo que los une, se une á ellos, y con ellos compone una misma vida.»

«De este modo, y en tanto que pueda existir una relacion entre Dios y el hombre, se produce en Dios el amor eterno, que sale del Padre que piensa y del Hijo que es su pensamiento, y hace con ambas personas una misma naturaleza igualmente feliz y perfecta.»

Tal es el augusto misterio de la Trinidad, en cuanto la humana razon con tan elocuente simil puede ofrecerlo á nuestra piadosa contemplacion, por boca de tan esclarecido escritor.

Ante la grandeza y magestad inmensa de tan inefable misterio, solo podemos y debemos exclamar con el Apóstol: «¡O profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, y cuán investigables sus caminos! Porque ¿quién ha penetrado los pensamientos del Señor? ¿O quién ha sido su consejero? ¿O quiéu es el que le ha dado á él primero, para que se le retribuya? Porque todas las cosas son de él, y

por él, y en él; á él sea el honor y la gloria en todos los siglos. Amen.»

M. S.

EL OFICIO DEL DIA DEL CORPUS.

HISTORIA.

La solemnidad del Corpus nos recuerda una anecdota del siglo XIII muy poco conocida, pero que se halla auténticamente comprobada por Mr. Raillon, sábio arzobispo de Aix.

Santo Tomás de Aquino fué no solamente el autor del *Pange lingua*, como han referido muchos escritores, sino tambien de todo el oficio del Santísimo Sacramento, que compuso en 1262 ó 1263. Aquel himno no puede remontarse mas que á 1260, porque la fiesta del Santísimo Sacramento no se fundó sino dos años mas tarde, y se celebró por primera vez en toda la Iglesia en 19 de junio de 1264.

Cuando Urbano IV decidió el establecimiento de la festividad del Corpus, quiso que su oficio se compusiese por los hombres mas sábios y mas piadosos. Hizo llamar á su presencia á los dos mas grandes genios de su siglo, al angélico Tomás, y al seráfico Buenaventura.

—Hermanos, les dijo, yo quiero establecer en toda la Iglesia la mas grande y la mas interesante solemnidad: quiero celebrar el Sacramento del amor y de la misericordia.

Inmediamente dió á conocer su plan á los dos religiosos, y les mandó que se pusiesen á trabajar. La humildad de aquellos hombres de Dios se asombró de la eleccion del Pontífice: rehusan, empero en vano. En una época determinada, dentro de un cierto plazo, vienen á

someter sus trabajos á aquel que mejor que ningun otro era capaz de juzgarlos.

En el dia señalado por Urbano IV, Tomás y Buenaventura se presentaron á él con la modestia en la frente y la desconfianza de si mismos en el corazon.

—Principiad, Fr. Tomás, dijo el Papa.

El santo religioso leyó primero las antifonas, las diversas partes del oficio, las lecciones, todo tomado en la Santa Escritura y maravillosamente elegido.

Urbano guardaba silencio: Buenaventura no podia contener un jesto de aprobacion, reprimido inmediatamente por el respeto.

Tomás pasa al himno de maitines, *Sacris solemnibus*; llega á aquella admirable estrofa:

*Panis angelicus fit panis hominum;
Dat panis cælicus figuris terminum,
O res mirabilis! manducat Dominum
Pauper, servus, et humilis.*

Corren lágrimas de los ojos de Buenaventura: oýese debajo de su hábito el crugido y roce de un papel, cuyos fragmentos caen al suelo.

Al himno de *Laudes* ¡qué magestad en su principio!

*Verbum supernum prodiens
Nec patris linquens dexteram,
Ad opus suum exiens
Venit ad vitæ vesperam.*

*O salutaris hostia
Quæ cæli pandis ostium!
Bella premunt hostilia:
Da robur, fer auxilium...*

*Qui vitam sine termino
Nobis donet in patria.*

El entusiasmo de Fr. Buenaventura se contiene con gran trabajo: otros pe-

daditos de papel caen aun á los piés del santo. La lectura de la prosa parece fijar sobre todo la atencion de Urbano: sábio teólogo, encuentra en el *Lauda Sion* un tratado completo de la mas sublime teologia sobre el misterio del dia. Tomás concluyó por el *Pange lingua*, cuya cuarta y quinta estrofa reasumen el Sacramento de la Eucaristia. Cesa de hablar, y todavía le escuchan... El Papa dijo al fin:

—Ahora vos, Fr. Buenaventura.

El religioso se arroja á los piés del Pontífice, y exclama:

—Santisimo padre, cuando escuchaba á Fr. Tomás me parecia oír al Espiritu-Santo; él solo puede haber inspirado tan bellos pensamientos, revelados á mi hermano Tomás por una gracia especial del Altísimo. Me atreveré á confesaros, Santísimo padre, que hubiera creído cometer un sacrilegio, si hubiera dejado subsistir mi débil obra al lado de las bellezas tan maravillosas de la suya. Ved aqui, Santísimo padre, lo que de esta queda.

Y el religioso mostraba al Papa los pedacitos de papel que cubrian el suelo.

Admiró el Pontífice la modestia de Buenaventura, tanto como el genio de Tomás. Tales eran las grandes figuras de aquella edad media tan calumniada, tan despreciada; tales los santos de esta divina Iglesia que ha civilizado al mundo, haciendo brillar á sus ojos la verdadera luz.

Esto pasó en el siglo XIII, y seiscientos años han pasado desde entonces, desde que la obra admirable de Santo Tomás es el orgullo del Breviario Romano. La perpetuidad no pertenece sino á las obras de Dios. Todos los dias, al entrar en la iglesia, en el momento en que el sacerdote da la bendicion con el Santo Sacramento, y el pueblo entero se postra

de rodillas, oímos como nueva y con un trasporte de admiración esa magnífica estrofa del *Tantum ergo Sacramentum*, poesía superior á cuantas poesías profanas ha tenido el mundo, por el efecto de compunción que causa en el alma, cantada con su sencilla entonación.

José Muñoz Gaviria.

MES DE MARÍA.

Concluyó el mes de Mayo, que la devoción de los fieles consagra piadosa y generalmente en honor de la divina Reina. Durante todo él se han verificado con la mayor solemnidad en nuestra Colegiata los ejercicios señalados al efecto, con numerosa afluencia de gentes ansiosas de prestar este religioso y debido homenaje á la que es Madre de cuantos gimen en esta tierra de lágrimas y quebrantos.

Pero en el día 31, término del mes y de estos cultos especiales, la solemnidad ha sido completa y ha llegado al extremo que la piedad mas delicada podia exigir. Celebróse primero la misa de comunión general, á la que acudió multitud de personas ansiosas de ofrecer esta sagrada flor, en el ramillete místico formado durante el mes con las ofrendas espirituales de los hijos y devotos de la escelsa Señora. Publicaron sus glorias, por la mañana en la misa votiva y solemne, el Abad de dicha Iglesia, y por la tarde en la despedida, el canónigo D. Florentino Zarandona. Ambos á dos ensalzaron y sublimaron á María, no hasta donde se merece su inmarcesible gloria, porque esto no es dable á entendimiento ni lengua humana, sino hasta donde llega siempre la unción, dulce y persuasiva palabra de

tan elocuentes oradores. Concluyóse la fiesta religioso-mariana con una solemne procesion claustral, en la que los jóvenes llevaban la imágen de Nuestra Señora del Remedio.

Altamente satisfactorio y consolador es para el corazón cristiano, cuanto hemos tenido el gusto de presenciar en el dichoso y placentero mes de Mayo. A porfia se ha esmerado este pueblo en honrar á la divina Señora, que de seguro no desatenderá los deseos ni desoirá los fervientes votos de sus hijos.

Tambien en la Iglesia del Cármen la Asociación de Señoras ha dedicado á María sus especiales cultos, durante el mes de Mayo, con modesta pero agradable solemnidad; y en otras Iglesias se han celebrado con menos ostentación, pero no con menor respeto y religiosa veneración.

Consolador es, pues, en gran manera y profundamente satisfactorio el haber presenciado y recordar estos actos religiosos. Ellos nos revelan que por fortuna la fé vive aun en el pueblo; y mientras no muera y sea acompañada de las obras, la sociedad mejorará porque crecerá en virtudes, acercándose progresivamente al verdadero tipo de todas ellas, á la divina MARÍA.

M. S.

PEREGRINACION.

Parece que se fomenta la idea entre algunos buenos católicos de esta capital, de llevar á efecto una peregrinación al santuario de la Sma. Faz, con el objeto de celebrar allí, con misa solemne, sermón y exposicion de la Sagrada Reliquia, el 25.º aniversario de la consagración y coronación de N. S. Padre Pio IX,

único que después de S. Pedro ha podido celebrarlo.

Honra fuera de nuestro religioso Alicante poder figurar entre las mil poblaciones católicas, que se preparan á celebrar de una manera edificante y digna tan fausto acontecimiento, dando gracias al Altísimo por el señalado privilegio que concede á nuestro actual Pontífice, tan afligido, por otra parte, con las tribulaciones preparadas por la ceguera de los hombres y la calamidad de los tiempos.

No dudamos que cuantos se tengan por hijos fieles de la Iglesia católica, se asociarán á tan oportuno pensamiento, contribuyendo cada cual según sus medios, á que sea lo mas brillante posible esta manifestación puramente religiosa.

Con oportunidad se fijará el día de tan solemne función, que desde luego será inmediatamente posterior á la que ha de celebrarse en la Colegiata por el M. I. Cabildo, por idéntico motivo: esta deberá ser el 16 del próximo Junio, día de la *elección* de Pio IX; y en este caso, sería sin duda mas á propósito el día 21 para la mencionada peregrinación, fecha de la consagración y coronación del mismo. En el caso de que en la Colegiata fuese preferido este último día, entonces tendría lugar la peregrinación en el siguiente.

Las personas que promueven aquel acto religioso, elegirán también el medio mas conducente para reunir los pocos recursos que fueren necesarios para llevarlo á efecto de una manera decorosa, sea abriendo una suscripción de pequeñas sumas, sea poniéndose de acuerdo con dos docenas de personas, que bastarían para cubrir las pequeñas atenciones que reclamaria el acto, como cera, orquesta, etc., etc.

JUBILEO PONTIFICIO.

Con el epigrafe *El 16 de Junio*, publica *El Bien Público* de Gante el siguiente artículo:

«Bélgica se prepara á festejar dignamente el Jubileo del 25.º aniversario del pontificado de Nuestro Santo Padre el Papa Pio IX. El 16 de Junio olvidaremos por un momento la cautividad de Pio IX y el duelo de la Iglesia, para no pensar sino en el glorioso aniversario, que unirá al mundo católico en una misma oración y en los mismos fervientes votos.

En todas las poblaciones de Bélgica se trabaja en los preparativos de esta solemnidad, única en los anales de la cristiandad, excitando singularmente la piedad de los fieles la coincidencia de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús con el Jubileo pontificio, de manera que la incomparable fiesta del 16 de Junio se inaugurará al pie de los altares con el banquete eucarístico.

En la diócesis de Gante se celebrará el Jubileo de la manera siguiente:

Misa solemne y comunión general en todas las iglesias y capillas.

En Gante, en la magnífica catedral de San Bavon, Misa pontifical y sermón.

Por la noche iluminación general en todas las ciudades y pueblos de nuestra Flándes.

Los católicos de la diócesis de Gante se asociarán á las manifestaciones públicas que tendrán lugar en dicho día.

La provincia de Flandes tendrá una numerosa representación en la diputación belga, que irá á Roma para llevar al Papa nuestras felicitaciones y ofrendas.

Por iniciativa de piadosas cristianas se trata de ofrecer á Su Santidad una

espléndida tiara, para lo cual muchas de ellas han ofrecido sus mejores alhajas y piedras preciosas, para adornar la triple corona de aquel en quien saludamos con mas amor que nunca la *pater-nidad*, el *sacerdocio* y la *realeza*: un artífice de reputacion europea está encargado de la ejecucion de esta riquísima joya, cuyo dibujo está trazado segun la tiara pintada por Fray Beato Angelico en los frescos de la capilla de San Nicolás V en el Vaticano.

No necesitamos excitar á nuestros lectores para asociarse á la hermosa solemnidad del 16 de Junio. Dia de oracion y de alegría será la fiesta de los niños y de los viejos, de los pobres y de los ricos, de todas las edades y condiciones.»

MOVIMIENTO

DEL MUNDO CATÓLICO.

Tenemos á la vista una pastoral que acaba de publicar el R. S. Héfélé, Obispo de Rottemburgo (Wurtemberg), sometiéndose á las decisiones del Concilio, y dando explicaciones sobre la conducta reservada que hasta ahora habia observado. No hay, pues, ya en toda Alemania ningun Obispo que deje de reconocer y confesar la Infalibilidad Pontificia.

Esto ha desconcertado á Döllinger y sus escasos partidarios, que aspiraban á fundar una iglesia cismática en Alemania. Para ello necesitaban un Obispo y se linsojeaban de encontrarle; pero ya han perdido por completo sus esperanzas.

No es esto solo lo que quita importancia al movimiento anti-infalibilista de Alemania: el rey de Baviera, protector de Döllinger, parece que ha abierto los ojos, y lejos de oponerse, presta auxilio á la autoridad del Arzobispo. A Döllinger sigue manifestándole cierta simpatía compasiva, y le ha escrito una carta,

de la cual el *Nuremberg Correspondent* cita lo siguiente: «Con el más vivo sentimiento he sabido que habeis sido excomulgado, y por ello os manifiesto toda mi compasion,» palabras conformes con la resolucion del rey de no dificultar en manera alguna la jurisdiccion eclesiástica del Arzobispo de Munich.

Por otra parte, el conde de Moy, maestro de ceremonias, ha obtenido licencia temporal de palacio; este señor era e protector principal de los anti-infalibilistas, y el que mantenía la agitacion contraria al dogma en la corte del rey. Con su ausencia, esta agitacion decrecerá notablemente.

El movimiento anti-infalibilista queda, pues, reducido á Döllinger y unos cuantos escasísimos Sacerdotes. Las reuniones seculares que nos anuncian los periódicos favorables á Döllinger, no tienen importancia alguna.

Dios mediante, todo terminará pronto.

El Papa ha escrito la siguiente carta:

A Nuestro Venerable Hermano Constantino Patrizi, Cardenal de la S. I. R., Obispo de Ostia y Velletri, Decano del Sacro Colegio de Cardenales, Nuestro Vicario general para los asuntos espirituales de Roma y su distrito.

Venerable Hermano, salud y bendiccion apostólica.

Un asunto, en verdad de gran importancia, reclama que nos dirijamos á tí, para rogarte y escitarte, á fin de que con tu celo y trabajo procures apartar á nuestra juventud estudiosa del peligro y la ruina que le está preparada. Más de una vez hemos avisado con Nuestras cartas á los que rigen los pueblos, para que, haciendo uso de la autoridad que les ha sido conferida de lo alto, y acordándose del deber que les incumbe de guardar á la sociedad civil de la peste de la incredulidad, la más perniciosa de todas, removieran de las cátedras de enseñanza á hombres que, no solo despreciaran los deberes de la Religion, sino

que movidos por el odio á ella y por el espíritu satánico, la injuriasen, maltratasen ó combatiesen.

Inútiles, sin embargo, fueron nuestros avisos; se tuvo miedo ó no se quiso oponer un muro de bronce á un progreso monstruoso, y se consideró lícito corromper las almas juveniles con perversas doctrinas, y por medio de calumniosas, imprudentísimas y astutas explicaciones, excitarlos contra la fé, la Religión, la Iglesia, los Sacramentos y sus ministros y todas las cosas más santas.

Algunos de estos ciegos y perdidos, guiados por ciegos, para exacerbar Nuestros males penetraron aquí por las rotas murallas; á los cuales se unieron algunos, escasísimos, de los antiguos profesores de las diversas ciencias, de ándole abyecta, astutos y privados de todo sentimiento de gratitud, y estos, sofocados los remordimientos de la conciencia y depuesto todo deber religioso, se constituyeron en signo de la ira de Dios, á quien deberán dar estrechísima cuenta de los males que han hecho en Jerusalem. Tenemos una señal indudable de la impia intencion y de la detestable doctrina de todos ellos, en las cartas que han dirigido á Döllinger, llenas de errores, de blasfemias y de incredulidad.

Es verdad, venerable hermano, que la zizaña no se podrá sembrar perfectamente con el grano, antes de aquel grande dia en el cual el Señor, en la plenitud de los tiempos, juzgará las cosas justas; pero es oportuno que cuanto antes se haga saber, que aquellos que han puesto su nombre al pié de los dañados documentos, han dejado de ser católicos, y, por lo tanto, los católicos deben alejarse de ellos. Nos rogamos por ellos para que, vueltos en sí, rechacen las tenebrosas doctrinas del infierno, y, condenando las que hayan profesado, trabajen por reparar, con la palabra y con el ejemplo, el escándalo dado á sus prógimos.

Tú, en tanto, venerable hermano, haz que sean avisados todos los Párrocos de esta metrópoli del orbe católico, para que no dejen pasar ocasion alguna de inculcar á los jóvenes confiados á su solicitud, que no es lícito ir á escuchar las lecciones y recibir explicaciones de los

que suscribieron aquellos nefandos mensajes, y cuyos nombres no creemos necesario reproducir por haber sido ya publicados.

Pluguiese á Dios que Nuestra solicitud, ayudada de tu celo y del de los Párrocos de esta ciudad, ponga un dique á la incredulidad y saque del abismo de impiedad á muchos jóvenes que están en él. Esto pedimos fervientemente á Dios, y en auspicio de su favor y prenda de Nuestra benevolencia especial hácia tí, te damos, venerable hermano, la bendición apóstolica.

Dada en Roma, en San Pedro, á 15 de Mayo del año, 1871, 25.º de Nuestro Pontificado.

PIO, PP. IX.

Manifestaciones católicas.

Más de seis mil personas se encaminaron el 7 de Mayo con un tiempo magnífico á Eichstatt, con el objeto de celebrar allí el Jubileo concedido con motivo de la traslación de Santa Walbierge. Una procesion tan grandiosa como brillante, cual nunca se vió en Eichstatt, dirigióse por las calles magníficamente colgadas desde la catedral á la Iglesia donde reposan los venerandos restos de la Santa. Concurrieron á esta procesion, además del Obispo diocesano, los Arzobispos de Colonia y de Munich, los Obispos de Maguncia, de Ratisbona, de Friburgo y de Munster, y los delegados de los Obispos de Pasau y de Spezia. En el sermón predicado por el Arzobispo de Colonia, refirió este Prelado los lazos que unen á esta Santa con la diócesis, y exhortó al auditorio en entusiastas y apóstolicos términos, á orar por el augusto prisionero del Vaticano. Los fieles todos respondieron entusiasmados á las letanias que el Arzobispo recitó desde el púlpito. El Arzobispo de Munich ofició de Pontifical. Espérase aun en la semana que durarán estas fiestas, á los Obispos de Bamberg, de Augsburgo, de Wurtzburgo, y á los Abades de San Bonifacio de Munich y de Metten.

Se habla en Roma de una nueva Enciclica que debe aparecer en breve des-

tinada á esclarecer la cuestión y á repetir nuevamente al mundo católico que la independencia del Soberano Pontífice no puede ser garantizada por leyes hechas en Florencia, siendo evidente que los que las hacen están dispuestos á infringirlas cuando les convenga.

Dentro de algunos días Víctor Manuel firmará la ley de garantías, y en seguida será publicada en Roma, donde es ya conocida y de antemano está juzgada.

Todo el mundo teme que esta ley no podrá cumplirse. El Papa, al hablarle un día sobre esta ley de las garantías, pronunció una de esas frases significativas que le son habituales: *¿Quién me garantizará, dijo, las garantías?* El público repite en otros términos la misma frase.

En Roma se ha publicado un libro que trata esta cuestión con notable superioridad, y en el cual se emite la misma opinión.

Los católicos franceses, apesar de sus infortunios y calamidades, enviarán á Roma el 16 de Junio una numerosa comisión, presidida por el Obispo de Nevers, portadora de un mensaje de amor y adhesión al Pontífice.

Los católicos de la diócesis de Columbus (América del Norte) han firmado una enérgica protesta contra la invasión de Roma. Un Sacerdote de la diócesis vendrá á ponerla en manos de Su Santidad.

Los fieles aragoneses de Sotomontano, estimulados con el ejemplo de sus hermanos de Sobrarbe, se disponen á manifestar públicamente su adhesión al Sumo Pontífice. Veinte pueblos de Huesca se agregan á los de Sobrarbe en la peregrinación que va á llevarse á efecto. Los piadosos aragoneses que forman la junta directiva de tan importante acto, han dirigido una alocución á los habitantes de la comarca, llena de fé y de enérgica piedad.

En las cámaras florentinas se ha presentado un proyecto de ley suprimiendo la enseñanza de la teología en Roma.

El *Bien Público* de Gante publica el resumen de lo recaudado para el Papa en la diócesis de Brujas el año actual. El *Dinero de San Pedro* ha producido 87.826 francos, y las *Ofrendas á Pio IX* 74,250. El *Dinero de San Pedro* se recauda por arciprestazgos; cada uno de la diócesis, ha dado, por término medio, 6,000 francos; las *Ofrendas á Pio IX* se hacen en suscripción pública en los periódicos católicos, y han dado el siguiente total:

Periódicos.	Francos.
Patrie, de Bruges.	16.878
Journal de Courtrai Echo de Courtrai, Vryheid	24.392
Journal d'Ypres	16.131
Gazette van Thielt.	4.703
Den Landbouwer	5.215
De Vrede, de Thourout	2.455
De Veurnaer.	2.100
Het Boterkuiptje	1.454
Envío directo de Chistelles.	669
Donativo anónimo.	250
TOTAL.	74.250

En Versalles han empezado ya las rogativas públicas decretadas por la Asamblea. Con este motivo, el señor Obispo de Orleans ha publicado una importante carta-pastoral, en la que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

«Es un acto de fé de Francia, que se manifiesta por conducto de sus representantes libremente elegidos. Este acto de fé no permitirá que Francia sea llamada una nación atea. Este gran acto religioso la honrará en el concepto de los pueblos, al mismo tiempo que atraerá sobre sus infortunios las miradas de Aquel que la Sagrada Escritura no llama en vano Padre de las Misericordias. Lo que podría hacer desesperar de un pueblo, no son los infortunios que le vienen encima. Una gran nación se regenera en las grandes pruebas, y por dolorosas que

sean nuestras pérdidas, y por exageradas que sean las pretensiones del vencedor, si no hubiese más que esto, Francia, rica y fecunda, habria reparado en breve y habria recuperado todo esto. Pero lo que seria irremediable, es que Dios nos hubiese castigado en vano, es que permaneciésemos ciegos y sordos á los golpes de su justicia y que fuesen perdidas tantas y tan solemnes lecciones.

Esciben de Nápoles que los católicos de aquella gran ciudad enviarán al Papa 50,000 liras del Dinero de San Pedro, y una Silla gestatoria que costará 8,000 liras.

Una nueva donacion de Bolonia para el Santo Padre consiste en unas sandalias rojas recamadas de oro y adornadas de brillantes.

VARIETADES.

La falta de espacio en nuestras columnas y la abundancia de material, nos impiden insertar íntegra una composición poética de uno de nuestros suscritores, de la cual hemos entresacado las mas notables estrofas. Hace notar el autor, contra la ceguedad atea, la idea que brota espontánea del entendimiento del hombre, acerca de la existencia de Dios, contemplando las maravillas de la creacion; y despues de varias octavas sobre el asunto, acaba con las siguientes:

Mira esa luz brillante que atesora
De las plantas los mágicos colores;
Que las montañas y los valles dora
Al soplo de sus bellos resplandores;
Que presta sus encantos á la aurora,
Y perfumado caliz á las flores;
Que dá vida, verdor y lozania
A cuanto Dios creó y el mundo cria.
Esas antorchas vividas pendientes

En la techumbre azul del firmamento
Tan copiosas, tan bellas y escelentes
Como centellador su movimiento;
Esas que al astro rey siempre obedientes
Conservan por el dia un fuego lento,
Y por la noche cada cual desata
Hermosas hebras de bruñida plata.

Ese mar turbulento y agitado,
Que rugiente y audaz hundir intenta
Bajo sus plantas todo lo criado;
Y cuanto mas encrespa su tormenta
Tanto mas débil queda y fatigado:
A su necia agresion sigue su afrenta;
Y su espuma colérica es el fruto
Que rinde á su rival como tributo.

Esas largas colinas que rodean
Con su prolongacion el continente,
De cuyas crestas rápidos voltean
Arroyos de cristal continuamente:
Que en límpidos arroyos centellean,
Son los rayos del sol, que refulgente
De luz inunda la mansion del cielo
Alumbrando sus obras en el suelo.

Esos... para que más, basta de séres
Contingentes, finitos y creados.
Si niegas aun á Dios es porque quieres
Que tus ojos estén siempre cerrados:
Pero si la verdad sincera inquieres,
Te dirán esos séres mencionados
Que de un Sér anterior á su existencia
Recibió cada cual su propia esencia.

A. B.

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Día 3.—Ntra. Sra. de la Soledad, en Santa Maria.

Día 4.—Ntra. Sra. del Sufragio, en idem.

Día 5.—Ntra. Sra. del Populo, en San Nicolás.

Día 6.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Día 7.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, en el Cármen y en Santa Maria.

Día 8.—Ntra. Sra. de los Angeles, en San Nicolás.

Día 9.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás y Sta. Maria.